



Tracey Emin derriba las barreras que impiden la comunicación de las vivencias más íntimas
Tracey Emin knocks down the barriers that thwart the communication of the most intimate experiences

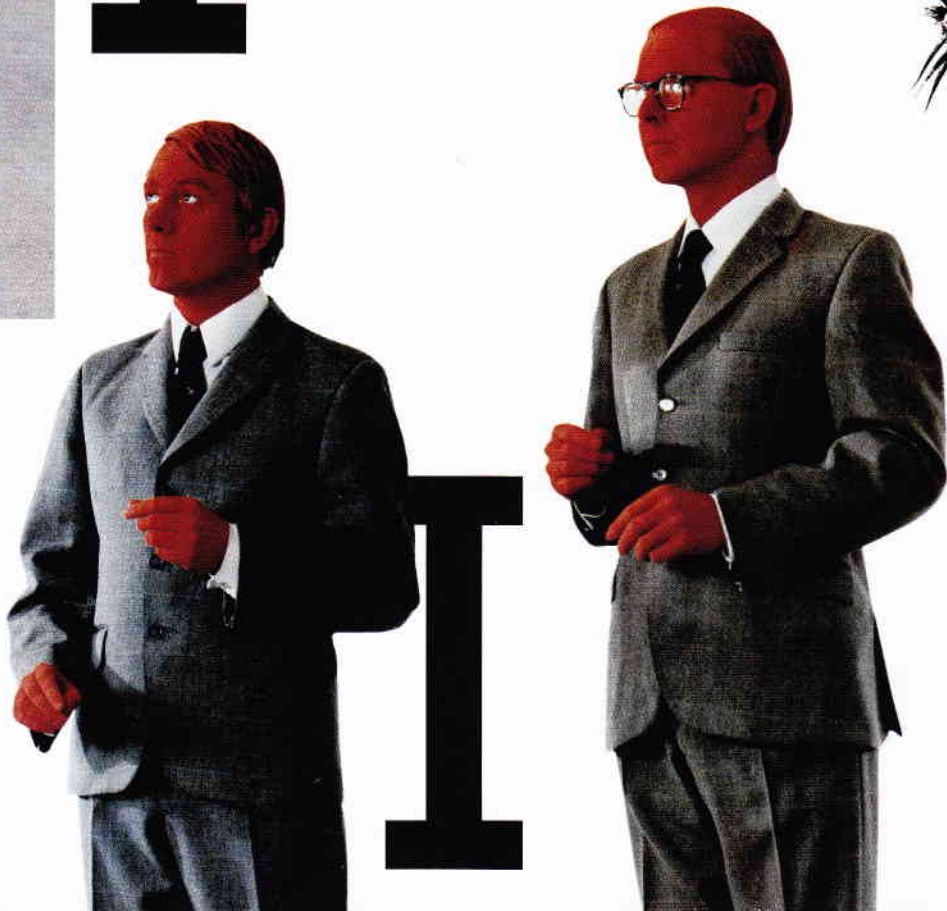
Los paralelismos entre el arte y la religión: un nuevo examen
The parallels between art and religion: the test once again



P

Los juegos de Joan Fontcuberta: desenmascarando el engaño de la fotografía como retrato de la realidad
Joan Fontcuberta's games: exposing the trickery of photography as a portrait of reality

Gilbert & George, eternos protagonistas de una obra llena de color y sutil crudeza
Gilbert & George, eternal protagonists of an oeuvre loaded with colour and subtle rawness



I

Z

ScheiblerMitte (Berlín)

Escendida tras un Lidl se encuentra ScheiblerMitte, la galería satélite de la Galerie Aurel Scheibler, recién trasladada de Colonia a Berlín. Con su singular aire industrial y su trazado inusual, la galería se aleja mucho del clásico cubo blanco. Tampoco es un espacio que intente ocultar su pasado ni glorificar su presente. Es un espacio que gusta.

Se convierte, así, en la institución perfecta para la primera exposición del artista “emergente” y eterno icono del *punk-rock* Malcolm McLaren. En sentido estricto, *Musical Paintings* (Cuadros musicales) es una muestra grupal comisariada por Bernd Wurlitzer que engloba la obra de diversos artistas, entre ellos Damien Hirst. No obstante, la exposición contiene una caja negra. Y es precisamente esta caja la que, como toda caja negra –o cuadernito rojo–, llama la atención del espectador. Poco más grande que un cosmorama y con el mismo ambiente de sórdida intimidad de un *peep show*, esta sala de cine se convierte en un espacio muy apropiado para la obra de McLaren titulada *Shadow 1-21* (Sombra 1-21), una videoproyección basada en porno de serie B de los años setenta y ochenta.

Cada una de las veintiuna secuencias utiliza metraje preexistente, que se ha ralentizado y montado en bucle con música de fondo. El repetitivo bucle contrasta, y mucho, con la continuidad de la banda sonora, *samples* y mezclas de canciones *pop* conocidas pero irreconocibles de las décadas de los setenta y los ochenta. Mientras que la banda sonora está compuesta de sonidos residuales tomados del público, el material fílmico, sin ser explícito, presenta una interpretación claramente sexual. A pesar de que las secuencias se han ralentizado, estas no son planas ni perfectas; cada una tiene su propio ritmo de *staccato* y su pulsión. Y es esta pulsión, el movimiento creado por el bucle, lo que involuntariamente sexualiza la mirada del público y añade una perspectiva de género al espectador, convirtiéndole en un ser masculino. ■

Traducción: Laura F. Farhall

Malcolm McLaren

Tucked in behind a Lidl lies ScheiblerMitte, the satellite gallery of Galerie Aurel Scheibler, which recently moved from Cologne to Berlin. With its unique industrial atmosphere and unusual layout, this gallery is definitely not a typical white cube. Neither is it a space that tries to hide its past or glorify the present. It is a space that rocks!

This makes it the perfect venue for the debut exhibition of the “emerging” artist and longstanding punk-rock icon Malcolm McLaren. Strictly speaking *Musical Paintings* is a group show curated by Bernd Wurlitzer incorporating numerous works by various artists including Damien Hirst. However, this exhibition contains a black box. It is precisely this black box, which, like all

black boxes –or little red books– rouses the viewer’s curiosity. A little larger than a peep show and retaining its sense of seedy intimacy, the freestanding cinema is a well-constructed space for McLaren’s *Shadow 1-21*, a video-projection based on b-grade porn from the 1970s and 80s.

Each of the twenty-one sequences is a slowed-down and looped piece of found footage supported by music. The repetitiveness of the loop stands in stark contrast to the continuity of the soundtrack, which consists of sampled and fused snips of well-known, yet unrecognisable pop songs of the 1970s and 80s. While the soundtrack is effectively composed of residual sounds of the visitor, the filmic material, without being explicit, addresses a clearly gendered gaze. Although the sequences are slowed-down, they are not seamless and flat; each has its own staccato rhythm and pulsion. It is this pulsion, the in-and-out produced by the loop, which inadvertently sexualises the gaze of the onlooker and engenders the viewer –it makes him male. ■



Malcolm McLaren, “Shadow 1-21”, 2008, film, 01:25:00.